

Capítulo I

LIBIA: GUERRA CIVIL E INTERVENCIÓN EXTRANJERA

Autor: Carlos Echeverría Jesús

RESUMEN

En el contexto de las revueltas árabes el caso de Libia es excepcional, y ello no solo por la naturaleza del régimen del coronel Muammar El Gadafi sino sobre todo por la evolución que, en buena medida ligado a lo anterior, tuvo hacia una guerra civil de carácter tribal. Esta se vio además agravada por una intervención militar exterior en dos fases: primero, de una selección de países en el formato de «coalition of the willing», y a las pocas semanas esta se vio ya reforzada con la intervención y el liderazgo de la OTAN. En ambas fases se enarbó en términos de legalidad y de legitimidad el principio de Responsabilidad de Proteger, aprobado en 2005 y que por primera vez se pone en aplicación. La guerra ha finalizado con la victoria de los rebeldes que impulsados en sus acciones más exitosas gracias al apoyo aéreo, y material de mando y comunicaciones aportados por los países del Grupo de Contacto. A mediados de octubre la guerra sigue, asediando los rebeldes Sirte, la ciudad natal de Gadafi, y estando este en paradero desconocido desde junio. Un país de 1.760.000 kilómetros cuadrados que Gadafi convirtió en un gran arsenal exige, un proceso de desarme, desmovilización y reconstrucción especialmente ambicioso para evitar que los temores de muchos a los efectos desestabilizadores del conflicto no se confirmen.

Palabras clave:

Conflicto; Consejo de Seguridad de la ONU; Consejo Nacional de Transición; Gadafi; Grupo de Contacto; guerra; guerra civil; intervención exterior; Libia; Magreb; Mediterráneo; OTAN; rebeldes; Responsabilidad de Proteger; revueltas árabes; Sahel; tribus; yihadistas.

ABSTRACT

In the context of the Arab revolts the Libyan case is particularly complex due not only to the nature of the Muammar El Khadafi's regime but also, and as a direct effect, due to its evolution towards a tribal civil war. This conflict was aggravated by a foreign military intervention developed in two phases: first, one launched on a «coalition of the willing» format; and the second led by NATO. The two profited in legal and legitimate terms the Responsibility to Protect principle, adopted by the UN in 2005 and evoked for the first time in this conflict. In the middle of October, the rebels continued profiting the NATO support for winning positions and trying to overcome to Gaddafists in the leader's birth place, in Sirte. Gaddafi had not been seen since June but his supporters remained as fighters. Gaddafi's legacy is a 1,76 million of square kilometers' country plenty of weapons, a scenario in which the Demobilisation, Disarmament, and Reconstruction process will be particularly difficult demanding an enormous effort in order to avoid the descent into chaos of the country and the region.

Key Words:

Arab revolts; civil war; conflict; Contact Group; foreign intervention; Jihadists; Khadafi; Libya; Maghreb; Mediterranean; National Transition Council; NATO; rebels; Responsibility To Protect; Sahel strip; tribes; UN Security Council; war.

■ INTRODUCCIÓN

El norte de África, y dentro de dicha región el Magreb (Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez), constituye para España y por extensión para Europa una vecindad clave en términos geopolíticos y geoestratégicos. El surgimiento de revueltas en dicha subregión magrebí del mundo árabe a fines del otoño de 2010 dio a esta una importancia añadida en términos de seguridad y defensa. La huida del presidente tunecino Zine El Abidine Ben Alí, el 14 de enero, se solapó con el desarrollo de revueltas también en Egipto –iniciadas el 25 de enero y que llevaron a la salida del poder del presidente Mohamed Hosni Mubarak el 11 de febrero– y con el estallido de revueltas en Libia, a mediados de febrero, que degeneraron en este caso en una guerra civil a la que pronto se añadió una intervención militar exterior apoyada en una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU: la 1973 aprobada el 17 de marzo.

Este último conflicto, que por sus características concretas constituye toda una excepción en la marea de las revueltas que hasta hoy perduran en diversos escenarios del mundo árabe, será el objeto de estudio del presente capítulo. El que se trate de una guerra civil, el que diversos países se hayan implicado desde poco después de su estallido en el conflicto, la larga duración del mismo, las incertidumbres en torno a los escenarios que pueda generar y su impacto en la seguridad regional –paralizando por ejemplo iniciativas de seguridad y defensa regionales tan relevantes como la desarrollada en el marco 5+5 desde fines de 2004– nos obligan a analizar en profundidad su origen y su desarrollo. A fines de agosto Trípoli había sido tomada por los rebeldes a los poco más de seis meses de haberse iniciado las revueltas en el país (15 de febrero), y en las semanas siguientes los complejos frentes de batalla se habían extendido por todo el territorio útil del país para acabar con los últimos focos de resistencia gadafista. A mediados de octubre esta seguía concentrándose en Sirte, localidad natal de Gadafi, pero es obligado destacar que el control ejercido por el órgano de dirección de los rebeldes, el Consejo Nacional de Transición (CNT), se debía en buena medida al apoyo aéreo de la OTAN y al entrenamiento, el material y la financiación ofrecidos por destacados miembros de un directorio internacional, el Grupo de Contacto, creado a las primeras semanas de iniciarse el conflicto. Según fuentes de los rebeldes, entre el estallido de las revueltas a mediados de febrero y fines de agosto se habrían producido alrededor de 50.000 muertos y cientos de miles de desplazados y refugiados. El 1 de septiembre, día en que Gadafi planeaba celebrar el 42º Aniversario de su subida al poder, se celebraba en París una Conferencia en la que el ya denominado «Grupo de Amigos de Libia» –sucesor del Grupo de Contacto– otorgaba legitimidad internacional al CNT y le aseguraba el apoyo político, diplomático, militar y financiero para poner en marcha la Libia pos-Gadafi.

■ ANTECEDENTES DEL CONFLICTO

Históricamente, el régimen de Gadafi fue objeto de actos de contestación interna desde épocas tempranas. Instaurado por el golpe de estado de 1 de septiembre de 1969, dicho régimen fue adquiriendo rasgos cada vez más pintorescos reflejados en la constitución de la Jamahiriya Árabe Popular y Socialista a mediados de los setenta. Cimentado sobre una base tribal y una población muy reducida (6,3 millones) y dispersa en un gran territorio bien dotado de hidrocarburos, el régimen libio fue conocido durante décadas más por sus desestabilizadoras acciones exteriores que por su política interna tradicionalmente rodeada de misterios. Pocos eran los verdaderos expertos en Libia y la actitud del régimen y la propia idiosincrasia del país hicieron muy difícil durante décadas saber demasiado sobre el mismo⁽¹⁾.

La oposición al régimen se dividía entre los pocos disidentes que habían logrado huir —como los del Frente Nacional para la Salvación de Libia (FNSL), que agrupaba en buena medida a liberales y a monárquicos, o los islamistas radicales, entre otros— y los que esporádicamente realizaban algún acto, intencionalmente golpistas o ataques armados de perfil islamista, desde el interior. Pronto brillaron por su importancia, como ocurriera con mayor o menor intensidad en otras latitudes árabes entre los años setenta y noventa (Argelia, Egipto, Túnez o Siria, entre otros), los islamistas radicales, especialmente presentes y activos para el caso libio en la región oriental de la Cirenaica, la misma en la que ahora, en febrero de 2011, surgieron las principales protestas contra el régimen.

Localidades como Bengasi, Darnah, Al Baida, Ajdabiya o Tobruk han venido siendo en los últimos lustros escenarios de acciones contra el régimen sufriendo las represalias de este, y dicha región libia se ha hecho famosa además por ser cantera importante de cabecillas y activistas del yihadismo salafista globalizado, tanto en la cúpula de Al-Qaeda como en escenarios de combate como Afganistán, Irak o Pakistán durante la década pasada y hasta la actualidad. Según documentación intervenida en 2007 por fuerzas estadounidenses a elementos de Al-Qaeda en Irak, los libios constituían la segunda comunidad de terroristas yihadistas extranjeros, después de los saudíes, y el origen del mayor número de ellos era Darnah.

Por todo ello no sorprendió que el inicio de las revueltas en Libia se produjera en un escenario como Bengasi, que estas pronto estuvieran marcadas por la violencia, o que en el contexto de dicha violencia el régimen prometiera una represión sin límites. La experiencia del pasado y la habitual virulencia verbal del líder libio permitían prever tal escenario. Si el epicentro de la revuelta fue Bengasi y la fecha el 15 de febrero, el hecho de que Gadafi hiciera saber desde Trípoli tan solo una semana después, el día 22, que estaba dispuesto a morir como un

⁽¹⁾ Véanse, entre otras, las obras de Davis, Djaziri, Georgy, Haley y Vignolo citadas en la Bibliografía.

mártir dentro del país –para marcar con ello distancias respecto a sus homólogos tunecino y egipcio, desplazados ambos del poder pocos días antes– daba ya una idea de la violencia generada en muy poco tiempo, antesala esta de una verdadera guerra civil que se había venido evitando desde años atrás pero que finalmente estallaba. El 21 de febrero el régimen había perdido el control de Bengasi, la segunda ciudad del país con sus entre 600.000 y un millón de habitantes y su gran puerto. Tan solo en la segunda quincena de febrero se estima que murieron violentamente en el país más de 700 personas.

El detonante para la revuelta libia fue la detención en Bengasi de Fathi Terbil, abogado de las familias del millar largo de presos masacrados en 1996 en la cárcel de Abu Salim, cerca de Trípoli, seguida de una movilización posterior para exigir su liberación. El luego dirigente de los rebeldes como vicepresidente y portavoz del CNT, Abdelhafiz Ghoga, fue también abogado de los familiares de aquellos presos ejecutados, una causa que permitió a algunos comenzar a erigirse en opositores internos en un país donde el régimen dejaba pocos resquicios para la contestación.

Aunque algunos analistas y múltiples medios se han venido resistiendo a hablar de guerra civil para referirse al caso libio –frente a la premura con la que lo hicieron respecto al caso vecino de Argelia en los años noventa– lo cierto es que el desarrollo del conflicto pronto nos situó ante una guerra civil de manual. El temprano desenganche de algunas figuras militares del régimen que se pasaban a los rebeldes (entre los pioneros más destacables están el general Abdel Fatah Yunes, ministro del Interior y jefe de las Fuerzas Especiales, el 22 de febrero, y el coronel Tarek Saad Hussein cuatro días después, entre otros); la creación también temprana de un órgano de representación de los rebeldes formado por 31 miembros, la mayoría en la sombra –el CNT, nacido a principios de marzo y reconocido precipitadamente por Francia y luego por otros actores internacionales–, y la definición de un territorio «liberado», constituyen tres elementos clave para definir la ruptura estructural que esta guerra civil conllevó.

En Argelia no se rompieron de forma visible las Fuerzas Armadas, los grupos terroristas no lograron el reconocimiento internacional que ambicionaban y ningún territorio del país fue «liberado» por dichos terroristas para establecer su régimen alternativo; como acabamos de ver, la dinámica en Libia ha venido siendo otra, con deserciones progresivas dentro de las Fuerzas Armadas, con el reforzamiento exterior del susodicho CNT y con la extensión del campo de batalla a otras latitudes del país partiendo del este. Además, la intervención de algunas potencias, primero, y de la propia OTAN, después, previa aprobación de algunas resoluciones relevantes del Consejo de Seguridad de la ONU –particularmente la 1970, de 26 de febrero, y la 1973, de 17 de marzo–, ubican ya al conflicto libio dentro de la definición de una guerra civil, de carácter tribal

y aderezada con una intervención militar exterior. Esta guerra provocó en sus cuatro primeros meses unos 15.000 muertos.

La capacidad de resistencia del régimen libio, que a pesar de algunas vistosas deserciones lograba mantener durante meses en torno a su líder a buena parte de los efectivos de sus escuálidas Fuerzas Armadas (50.000 efectivos del Ejército de Tierra más 18.000 de la Fuerza Aérea y 8.000 de la Armada) apoyados por miles de mercenarios procedentes de aliados sahelianos y subsaharianos, sorprendió a muchos que enseguida habían dado ya por fenecido a Gadafi, para seguir de esa forma la estela dejada por los presidentes Ben Alí y Mubarak⁽²⁾. Además, y como veremos en detalle en el siguiente epígrafe, las limitaciones impuestas desde dentro y desde fuera de Libia a la susodicha intervención exterior, unidas a la debilidad militar de los rebeldes y a la cohesión y motivación del bando de Gadafi, hicieron enseguida de esta una guerra de desgaste, que incluso después de la toma del control de Trípoli por los rebeldes y del Cuartel General de Gadafi en Bab El Aziziya se alargó, al no aparecer el líder y tener que desplazar el frente hacia el sur en Bani Walid y Sebha, concentrándose las operaciones en el momento de culminar este análisis en la ciudad natal de Gadafi, Sirte.

■ SITUACIÓN ACTUAL DEL CONFLICTO

Las amenazas de Gadafi contra las movilizaciones proyectadas en Bengasi fueron lanzadas desde antes incluso de que estas se produjeran. Tras haber mostrado su pesar por la suerte corrida por los presidentes tunecino y egipcio, Gadafi amenazó a quienes preparaban para el 15 de febrero una concentración de protesta en Bengasi por la detención del abogado Terbil. Les aseguró que no toleraría movilizaciones como las que habían acabado desbordando las capacidades de control en sus vecinos pero los convocantes se mantuvieron en su intención de manifestarse y la manifestación degeneró pronto en tragedia⁽³⁾. El estallido de las revueltas coincidió además en el tiempo con la salida de la Prisión de Abu Salim de 110 yihadistas liberados en el marco del proceso de desradicalización patrocinado por el régimen. En Libia se dieron además, y desde el principio, escenas de violencia como las que también se produjeron en Túnez y en Egipto –con represión de los manifestantes, asaltos a comisarías, cuarteles y prisiones y entrada pronta en un conflicto que aquí asumió la forma

⁽²⁾ Véase *The Military Balance 2010* Londres, Routledge-The International Institute for Strategic Studies, 2010, pp. 262-263.

⁽³⁾ Es importante destacar aquí que entre esos acontecimientos que sirvieron de contexto al estallido de las revueltas estuvo la creación del Comité de Defensa de los Miembros del Consejo de la Revolución, en el que se situaba a Abdessalam Yalud, número dos del régimen hasta que cayó en desgracia en 1997, y a los generales Abdelmunim Al Huni, Al Hanmdi Al Jawidi y Abubaker Yunis Yaber, este último jefe de Estado Mayor del Ejército. Véase CANALES, Pedro: «La tensión aumenta en Libia por las luchas entre clanes» *El Imparcial* 17 febrero 2011, en www.elimparcial.es.

de una guerra civil– y las terribles amenazas lanzadas por Gadafi contra sus adversarios pronto se escucharon en el exterior.

El 17 de febrero comenzaba la revuelta con el ataque al cuartel general de las fuerzas de Gadafi en Bengasi mientras que su Aeropuerto era inutilizado arrojando toneladas de basura en sus pistas. Como prueba de la rápida expansión de las protestas en la región oriental de la Cirenaica, en ese mismo día Gadafi acusaba a los habitantes también movilizados de la vecina Darnah de querer crear en dicha ciudad «un emirato islamista» y la revuelta se imponía en Tobruk, donde hubo enfrentamientos a tiros entre fuerzas del régimen y manifestantes y estos últimos se hicieron con los principales edificios oficiales.

La referencia de Gadafi a la amenaza representada por los islamistas radicales es vista por muchos como mera propaganda, pero lo cierto es que dicha ideología ha estado y sigue estando bien afianzada en dicha región de Libia y algunos de sus principales activistas han estado desde un principio implicados directamente en la lucha armada. Así, islamistas dirigidos por Hakim Al Hasadi, un veterano de Afganistán originario de Darnah, arrebatában en aquellos primeros días el control del aeropuerto de Labrak a mercenarios subsaharianos pagados por Trípoli. En mayo Al Hasadi dirigía ya a un grupo de 300 hombres conocido como la Brigada de los Mártires de ‘Abu Salim’ y su lugarteniente era Sufian Bin Qumu, veterano también de Afganistán y antiguo preso de Guantánamo⁽⁴⁾. Poco a poco diversos nombres de yihadistas relevantes iban asentándose en el organigrama de los rebeldes, la mayoría de ellos en el campo de batalla para pasar luego a los puestos de responsabilidad en el ámbito de la seguridad: Ismael As-Salabi en Bengasi, Abdelhakim Al Assadi en Darnah, Alí Salabi en el propio CNT y Abdelhakim Belhaj dirigiendo la actividad armada en las Montañas Occidentales, para desde ellas entrar triunfante en Trípoli el 26 de agosto, donde se afianzaba como el más alto responsable de la seguridad⁽⁵⁾.

Aparte del componente ideológico que podemos encontrar entre los protagonistas de las revueltas contra Gadafi hemos de destacar otro que para el caso libio es particularmente importante: el tribal. La vulnerable estructura social de la escasa población libia, por un lado, y la pertenencia de muchos opositores a la tribu de mayor peso demográfico en el país, los Warfallah, ha sido destacada por muchos y hacía que, a priori, la guerra libia se viera como un conflicto más difícil de resolver dado el tradicional juego de equilibrios desarrollado durante décadas por Gadafi para mantenerse en el poder. Tradicionalmente Gadafi ha privilegiado a miembros de su propia tribu, los Gaddadfa, firmemente asentados en la ciudad de Sirte y sus alrededores, pero también ha dado juego a los Warfallah o a los Magarha, con muchos de sus miembros formando parte de las Fuerzas Armadas. Pero para asegurar su poder Gadafi ha jugado tanto la carta

⁽⁴⁾ RICO, Maite: «La yihad de los rebeldes libios» *El País* 16 mayo 2011, p. 9.

⁽⁵⁾ PERRIN, Jean-Pierre: «Abdelhakim Belhaj» *Libération (París)* 26 agosto 2011.

tribal como la clánica, y en concreto la familiar, colocando a sus hijos u otros familiares al frente de responsabilidades de seguridad y defensa como hicieran también otros líderes árabes desafiados por revueltas, como el presidente yemení Alí Abdullah Saleh o el sirio Bashar El Assad. Gadafi ha tenido como sus puntales prioritarios a tres de sus vástagos: Saif El Islam, el primogénito, quien ha venido jugando un papel político central, ha sido designado su heredero y ostenta un cargo equiparable al de primer ministro; Jamis, entrenado en Rusia y liderando la Brigada 32, la punta de lanza de las Fuerzas Armadas del régimen, con el mejor material y entrenamiento y unos 10.000 efectivos encargados de liderar la represión de las revueltas en Bengasi; y Mutassim, Consejero de Seguridad del régimen.

Desde el primer momento se comenzó a especular, y es legítimo que se hiciera, sobre el perfil de quienes se enfrentaban a las autoridades libias en localidades del este, con Bengasi a la cabeza. No es baladí recordar de nuevo que la Cirenaica había sido el escenario de revueltas contra Gadafi y que estas habían estado protagonizadas en buena medida por los islamistas radicales. Además, el régimen estaba sumido en un proceso de negociaciones con sus propios radicales, en particular con los que habían aceptado someterse a procesos de desradicalización, un proceso en marcha en otros países árabes y musulmanes. Varios cientos de yihadistas, antiguos miembros del Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL), algunos de cuyos cuadros figuraron y figuran en el organigrama de Al-Qaeda, red terrorista a la que habían prestado fidelización en 2007, habían sido liberados por el régimen en 2010 y 2011 y el destino de los mismos bien podía ser la resistencia armada contra un régimen al que seguían calificando de apóstata.

Si algo ha venido definiendo a los rebeldes desde el principio ha sido la desorganización, lacra reflejada en el campo de batalla. Grupos actuando por su cuenta, sin dirección y sin estrategia, con armamento muy variado que se ha utilizado con frecuencia sin sentido, oponiéndose a unas Fuerzas Armadas que aunque numéricamente escasas sí estaban bien motivadas y utilizaban tácticas y estrategias elaboradas además de un armamento apropiado. Durante meses, los rebeldes solo lograban avances una vez los ataques aéreos aliados les despejaban el terreno de enemigos. Esto ha sido una constante y lo comprobaremos en escenarios más importantes, como Mísrata o Brega, entre otros, tomados y vueltos a perder en función del apoyo aéreo recibido de la OTAN. Solo en los meses de verano, cuando el impulso dado al proceso político y diplomático hizo necesario un mayor esfuerzo para introducir coherencia en el campo de batalla, se empezaron a ver progresos y a hacer que los bombardeos más intensos sobre objetivos más relevantes fueran mejor aprovechados en tierra por rebeldes cada vez mejor organizados y liderados.

Siguiendo con el apoyo exterior, la Operación «Odisea al Amanecer», lanzada por Francia, el Reino Unido y los EE.UU. el 19 de marzo, se puso en marcha

para apoyar a los civiles en general cuando muchos de ellos eran ya rebeldes armados. Los cazas Rafale y Mirage franceses, seguidos de los Typhoon y Tornado británicos, y apoyados ambos por la maquinaria bélica estadounidense, entraron en escena el 19 de marzo impidiendo a las columnas de blindados libias entrar en Bengasi para aplastar la revuelta. Por otro lado, la creación del CNT a principios de marzo y la utilización creciente de una enseña recuperada de la época monárquica iban dando visibilidad al bando enfrentado a Gadafi, pero en el campo de batalla su coherencia siguió aún brillando por su ausencia durante varios meses. Para los aliados occidentales la situación era aún más complicada cuando recordamos que algunos portavoces de los rebeldes les pedían apoyo aéreo, armas y entrenamiento, pero a la vez rechazaban cualquier tipo de injerencia extranjera sobre el terreno. Solo en algunos momentos muy concretos, como fue el dramático asedio durante más de dos meses de la ciudad de Misrata por las tropas de Gadafi, los rebeldes pidieron, a la desesperada y tan solo por breves momentos, una intervención terrestre de los aliados. Los países occidentales, con los EE.UU. a la cabeza, no tenían intención alguna de involucrarse con fuerzas terrestres en otra guerra en un escenario musulmán, estándolo todavía en Afganistán e Irak. Este problema iba a tener su reflejo en los primeros meses de combate en la débil coordinación entre las fuerzas rebeldes y el mando de operaciones aliado, debilidad que benefició sobre el terreno a unas fuerzas de Gadafi que, de haberse dado la coordinación que faltaba, hubieran visto mermadas sus capacidades de carros de combate, de transportes blindados de personal y de artillería mucho antes gracias a ataques más eficaces.

La presencia de elementos de las fuerzas especiales de países occidentales sobre el terreno se ha verificado en los primeros momentos de las revueltas para ayudar a la evacuación de ciudadanos extranjeros, luego se ha sabido de su existencia puntual para transmitir por medios, como Twitter, información útil a los bombarderos y, finalmente, también ha servido para entrenar a los rebeldes en técnicas de combate y utilización de armamento.

Con el lanzamiento de la «Operación Odisea al Amanecer», transformada en «Operación Protector Unificado» el 31 de marzo, la alianza defensiva más importante del mundo entraba en combate en Libia. A principios de abril el general Abdel Fattah Younes, que se había pasado a los rebeldes el 22 de febrero ante la represión lanzada por Gadafi en el este, afirmaba que el bando rebelde contaba con unos 400 carros T-55 y T-70 capturados al enemigo; para entonces, el este de Libia había cortado en buena medida amarras con Trípoli y ello llevaba a Gadafi, a fines de marzo, a atacar pozos petrolíferos en dicha subregión para impedir a la compañía AGOCO (Arabian Gulf Oil Company), que se había desgajado de la central libia, seguir exportando crudo en beneficio de los rebeldes. Ya había exportado reservas almacenadas a Catar, Austria y China, pero la destrucción de pozos y oleoductos frenó su actividad desde prin-

cipios de mayo. En aquellos momentos, con las importantes plantas de Brega y Ras Lanuf inactivas, la ciudad de Tobruk aún se abastecía de crudo de los campos meridionales de Sarir, pero estos también acabarían sufriendo ataques.

El apoyo aéreo de la OTAN facilitó la apertura de frentes de combate más allá de la Cirenaica, apoyando revueltas lanzadas también en localidades de la Tripolitania, en la parte occidental del país. El 12 de abril aviones aliados destruían en las Montañas Nafusa varias columnas de blindados que habían llegado desde Trípoli para controlar la rebelión en las localidades de Yefren, Kekda y Zintan. Los EE.UU., presentes desde el aire y desde el mar en los primeros días de ofensiva, pronto pasaron el testigo en términos de visibilidad a sus aliados franceses y británicos, pero el uso de aviones no tripulados (drones), autorizada por el presidente Barack H. Obama el 21 de abril, sería también determinante para la evolución del conflicto en los meses posteriores.

El creciente apoyo extranjero a los rebeldes obligó desde los primeros momentos a Gadafi a tener que combinar una mezcla de tácticas de guerra convencional clásica con otras de guerra asimétrica. Usar efectivos instalados en vehículos civiles –similares a los utilizados por los rebeldes– y desprovistos de uniforme, camuflar los carros de combate, los transportes de personal y las piezas de artillería entre civiles, usar avionetas civiles como las fumigadoras para violar el embargo aéreo atacando desde ellas objetivos como depósitos de combustible en la asediada Misrata, o usar embarcaciones también civiles (pesqueros, por ejemplo) para minar puertos e impedir la salida de refugiados o la entrada de ayuda humanitaria y de armamento fueron algunos ejemplos. Allá donde podía, el régimen lanzaba fuertes contraataques para recuperar terreno perdido frente a los rebeldes y a fines de abril tenía aún cercada la ciudad de Misrata, a 200 kilómetros al este de Trípoli. El cerco a esta urbe de 300.000 habitantes, la tercera del país, se inició en la segunda mitad de febrero, las tropas de Gadafi lanzaron fuertes bombardeos sobre ella a partir del 6 de marzo y durante dos meses este fue uno de los escenarios más luctuosos de combate para los rebeldes⁽⁶⁾.

Además, para minar a los adversarios foráneos, Gadafi ha llegado incluso a utilizar como arma la inmigración irregular. Ya en mayo la Organización Internacional de Migraciones (OIM) se hacía eco de varias denuncias que indicaban que el régimen libio estaba obligando a salir como irregulares a cientos de personas desde las costas controladas por el mismo, desde Zuara primero y luego desde otras localidades, todas ellas próximas a Trípoli. Medios de prensa indicaban incluso entonces que el responsable de organizar dichas expediciones era Zuhair Adam, un alto oficial de la Armada libia que en 2009 había recibido formación del Ministerio del Interior italiano en materia de control de flujos migratorios⁽⁷⁾.

⁽⁶⁾ «Libia. Las tropas de Gadafi violan la zona de exclusión aérea» *ABC* 9 mayo 2011, p. 40.

⁽⁷⁾ MORA, Miguel: «Gadafi fuerza la inmigración hacia Europa» *El País* 11 mayo 2011, p. 2.

Para intentar debilitar a las fuerzas de Gadafi, la OTAN comenzó a incrementar el número de ataques aéreos contra instalaciones gubernamentales en Trípoli. Los ataques a centros de mando y control buscaban ralentizar o incluso impedir las reuniones entre Gadafi y sus jefes militares para dificultarle al máximo el ejercicio del mando. Además, la creciente selección de objetivos en la capital intentaba provocar desertiones en el bando de Gadafi y propiciar su derrocamiento por parte de responsables desencantados. Cada vez más los ataques se acercaban a su centro de mando de Bab El Aziziya y un bombardeo, el 11 de mayo, costaba la vida a uno de sus hijos, Saif Al Arab, lo que provocó duras represalias del régimen combinando asaltos permitidos contra las Embajadas británica e italiana en Trípoli con bombardeos con artillería y misiles contra las localidades de Misrata, Zintan y Wazin, en el oeste, y contra las cercanías de Bengasi en el este.

La cohesión del régimen se ha mantenido con dificultades en los siete meses de guerra, aunque comenzara a resquebrajarse desde el inicio del verano, y podemos decirlo a pesar de que se hayan producido desertiones relevantes como la del ministro del Interior, el general Abdel Fatah Yunes en febrero, la del jefe de la inteligencia exterior y ministro de Asuntos Exteriores Musa Kusa, a fines de marzo, o la del ministro del Petróleo, Shokri Ghanem en mayo. Lo que está claro es que nunca se produjeron las fisuras que algunos analistas creían que iban a producirse en cuanto Gadafi comenzara a tener dificultades ante el apoyo aliado a los rebeldes. Recordemos también que en mayo Gadafi vio debilitarse el apoyo de Rusia, hasta entonces sin fisuras, al reconocer Moscú al CNT como «un socio legítimo», pero el hecho de que el 28 de junio el Tribunal Penal Internacional pidiera el arresto del líder libio, de su hijo Saif El Islam y de su jefe de inteligencia interior contribuyó a blindar aún más a la cúpula del régimen ante el acoso exterior.

El debilitamiento del régimen en términos militares comenzaba a vislumbrarse en mayo, mes en el que el día 17 los rebeldes perdían el control del paso de Dehiba-Wazin, en la frontera con Túnez y crucial para abastecer a quienes combatían en las Montañas Occidentales. Entre el 19 y el 20 la OTAN realizaba un ataque coordinado contra los puertos de Trípoli, Al Juma y Sirte destruyendo ocho buques de distintas clases de la flota libia. Este era el primer ataque contra la Marina de Gadafi y se producía después de que el 17 de mayo la Alianza interceptara y destruyera un barco cargado de explosivos con rumbo a Sirte. Por otro lado, el 24 de mayo, la Alianza lanzaba su mayor ataque hasta ese momento contra Trípoli, alcanzando hasta veinte objetivos en las proximidades de Bab Al Aziziya. A esas alturas la OTAN había realizado ya 3.000 ataques habiendo mermado en un 50% las fuerzas de Gadafi, y Francia y el Reino Unido habían enviado ya helicópteros de combate para hacer más eficaces los ataques al suelo y evitar en lo posible las maniobras de engaño de las fuerzas de Gadafi y la pérdida de vidas civiles. Por otro lado, en la asediada Misrata

la situación mejoraba en la tercera semana de mayo gracias a la intervención desde el aire de la OTAN, incluyendo el uso de aviones no tripulados estadounidenses 'Predator'. En el terreno económico fondos de Catar y de Kuwait permitían cubrir gastos, avanzando partidas que ambos países pensaban recuperar cuando los fondos libios intervenidos fueran desbloqueados y cuando Libia volviera a exportar hidrocarburos con normalidad.

Un cierto estancamiento de los frentes en las primeras semanas del verano llevó al desaliento a los rebeldes y a sus aliados, que no veían el fin pronto de la guerra que habían previsto, debiendo la Alianza Atlántica extender su período de compromiso en este teatro. La desorganización de los rebeldes, divididos en múltiples facciones e incorporando a sus filas a cualquiera y de cualquier manera exasperaba a los militares aliados que pronto recibieron el mandato de instruir a aquellos y coordinarse mejor. En cualquier caso, tal caos se visualizó perfectamente con el asesinato, el 29 de julio, del líder militar rebelde Abdel Fatah Yunes, muerto por una de sus propias facciones en un crimen aún no resuelto y que el CNT trató de achacar en un principio a infiltrados gadafistas.

Empantanados entonces los rebeldes en los frentes del este y de Misrata solo tenían la opción de activar el frente occidental si querían alcanzar Trípoli. Para la mayoría de los observadores esto parecía lejano, sobre todo al manifestarse las divisiones internas con la eliminación de Yunes. Su asesinato se produjo en Bengasi, donde había sido llamado a consultas cuando estaba dirigiendo las operaciones en el frente de Brega⁽⁸⁾. Junto a él fueron asesinados dos coroneles, y el guardaespaldas de uno de estos afirmó que habían sido retenidos por la Brigada 17 de Febrero, una conocida herramienta islamista. El CNT pretendió al principio explicar su muerte como obra de infiltrados de Gadafi pero la presión de la familia y de la tribu de Yunes, los Obeidi, una de las principales del país con 400.000 miembros, obligó a reconocer lo evidente: las profundas divisiones internas. De la muerte de Yunes se acusaba a los islamistas de la susodicha Brigada, bien asentada en Bengasi, pero otros medios han hablado de la hostilidad entre el fallecido y los generales rebeldes Jalifa Heftar y Omar Hariri. Heftar se alejó del régimen en 1987 para liderar un grupo opositor armado financiado por la CIA y en abril un portavoz rebelde llegó a anunciar que sustituía a Yunes como líder militar de los rebeldes para desdecirse poco después. En cualquier caso una investigación interna prometida por el líder de los rebeldes, Mustafá Abdel Yalil, debería de resolver el misterio y el 30 de julio el ministro rebelde del Petróleo y Finanzas, Alí Al Tarhuni, desertor del bando de Gadafi como Yunes o el propio Yalil, adjudicaba a los islamistas el asesinato.

Volviendo al análisis del conflicto, con el frente de Misrata estancado, Brega y Ras Lanuf sin caer aún en manos de los rebeldes y el frente occidental también bloqueado, había que concentrarse en tomar Trípoli para debilitar a Gadafi y

⁽⁸⁾ ESPINOSA, Javier: «La alianza rebelde se resquebraja» *El Mundo* 30 julio 2011, p. 23.

para cohesionar a los rebeldes, y a ello se aplicarían en las semanas centrales del verano los aliados del CNT, incluyendo la totalidad del mes del Ramadán. A mediados de julio una treintena de Estados habían reconocido ya formalmente al CNT, con lo que recibía el impulso político, y en paralelo vendría el militar de la OTAN. El 30 de julio la Alianza bombardeaba varias antenas parabólicas en Trípoli para silenciar así la televisión por satélite que el régimen seguía usando para canalizar su propaganda. El 5 de agosto bombardeaba Zlitan, localidad donde se concentraba entonces el esfuerzo militar oficialista para frenar el avance rebelde hacia Trípoli y, en las Montañas Occidentales, los rebeldes tomaban entre el 6 y 7 de agosto y gracias al apoyo aéreo aliado Birghanem, localidad situada a 80 kilómetros al sur de la capital. Con ello Gadafi quedaba ya asediado por todos los flancos terrestres⁽⁹⁾.

La gran ofensiva tendría lugar en la segunda mitad de agosto. El día 14 los rebeldes rodeaban Trípoli al haber tomado la ciudad bereber de Gharyan en el sur y Tawarga en el este, pero los fieles a Gadafi resistían en Al Zawiya –donde estaba la única refinería aún en funcionamiento– y costó días vencerles, hasta el 19 de agosto. También mantenían los gadafistas una bolsa de resistencia en Ras Jdir, en la frontera con Túnez. En el este perduraba el pulso por hacerse con el control de la petrolera Brega, ciudad atacada por un misil Scud lanzado el 14 de agosto desde Sirte y que erró su blanco en 50 millas. Posteriormente han sido lanzados otros dos misiles Scud desde Sirte sin provocar graves daños, en acciones que recuerdan la que realizara Gadafi en 1986 al lanzar un misil similar contra la isla italiana de Lampedusa en el marco del pulso que entonces mantenía con la VI Flota estadounidense en el golfo de Sirte.

El asalto y la posterior entrada en Trípoli se produjo el 21, después de que la OTAN hiciera un ímprobo esfuerzo en señalización de objetivos –incluyendo Bab El Aziziya– e intensificación de los bombardeos, además de una operación anfibia que llevó por mar a rebeldes procedentes de Misrata y de otros puertos libios⁽¹⁰⁾. En paralelo a esta ofensiva en el oeste se emprendió otra en el este en torno a la petrolera Brega y en el momento de culminar este análisis los esfuerzos militares se concentran en Sirte, Bani Walid y Sebha para acabar con lo que se supone serían los últimos focos de resistencia gadafista.

En el momento de la caída de la capital fue significativo que la Brigada 32 no defendiera encarnecidamente la misma, abandonando sin luchar su cuartel general, y que el propio Gadafi se esfumara de Bab El Aziziya, prometiendo eso sí que resistirá hasta el final. Habiéndose producido desertiones en el seno del poder desde el principio, como ya hemos visto anteriormente, los últimos círculos de resistencia en torno al líder están formados por cargos pertenecien-

⁽⁹⁾ «Los rebeldes ganan territorio y cercan Trípoli por el Sur, el Este y el Oeste» *La Gaceta* 15 agosto 2011, p. 1.

⁽¹⁰⁾ CANALES, P.: «Los rebeldes se acercan a la residencia de Gadafi donde resisten sus fieles» *El Imparcial* 22 agosto 2011.

tes a su propia tribu: un buen ejemplo es el de Musa Ibrahim, portavoz del líder libio y cuyo hermano moría en un ataque de un helicóptero de la OTAN en el contexto de la caída de Zawiyah. La pervivencia de apoyos a Gadafi en localidades donde su tribu es mayoritaria o muy influyente –en particular en Sirte– fue utilizada para intentar frenar el avance rebelde, primero, y previsiblemente podría haberlo sido para ejecutar acciones de resistencia, después. Por otro lado, la ciudad meridional de Sebha, tan importante en la historia del gadaffismo, había venido concentrando las líneas de abastecimiento con el Sahel y el África Subsahariana desde donde Gadafi trató de mantener el control sobre ella.

■ PAPEL DE LOS ACTORES EXTERNOS

Históricamente, una de las características definidoras del coronel Gadafi y de su régimen ha sido la hostilidad que ha desarrollado durante décadas frente a Occidente. Su apoyo al terrorismo y al radicalismo en diversos escenarios del mundo no solo fue declaratorio sino real y efectivo, y así fue demostrado fehacientemente por luctuosos casos, como los atentados aéreos de Lockerbie (1988) y del desierto del TENERÉ (1989) con 270 y 170 muertos, respectivamente. En otro orden de cosas, Gadafi fue tanto un punto de apoyo, más que un verdadero aliado, para la Unión Soviética. Como un proliferador –con programas más o menos avanzados de armas nucleares, químicas y biológicas– y esto, unido a lo anterior, dificultó y mucho sus relaciones con Occidente. No obstante Occidente le abrió a Libia las puertas de acceso a la comunidad internacional de Estados, pero solo lo hizo, y con reservas, en la medida en que Gadafi cumplió las condiciones que se le impusieron. Gracias a ello se fueron levantando los embargos impuestos por el Consejo de Seguridad de la ONU, por la Unión Europea y por algunos Estados de forma bilateral, como el más estricto de todos, el estadounidense. Libia indemnizó a los familiares de las víctimas de los vuelos de PanAm y de UTA derribados por terroristas libios, reconoció la existencia de programas de armas de destrucción masiva y procedió o ayudó a su destrucción, moderó en buena medida su discurso y sobre todo su activismo y pasó a ser un actor incluso constructivo en marcos diplomáticos internacionales de relevancia, como el africano o el del Mediterráneo Occidental (Iniciativa 5+5). Todo ello coadyuvó sin duda a que Libia pudiera entrar de nuevo en el sistema internacional, del que su régimen había decidido apartarse, pero ello no quiere decir que el pasado quedara por ello borrado de un plumazo o que el recelo había dado paso a la confianza plena. En septiembre de 2003 se le había levantado el embargo de armas, financiero y de algunos aspectos comerciales que se le había impuesto en 1992 desde la ONU, y en octubre de 2004 fue la UE la que le levantó el embargo impuesto desde 1986.

Es por todo ello que las amenazas proferidas por el líder libio, y su capacidad conocida para llevarlas a cabo, tuvieron eco en algunos Estados, con Francia

a la cabeza, que por diversos motivos decidieron encabezar un esfuerzo internacional destinado a frenar su posible ejecución. Para algunos, el que fuera Francia primero, seguida de cerca por el Reino Unido y luego también por los EE.UU., quienes trataran de formar un frente para frenar la represión de Gadafi sobre su propio pueblo obedece al deseo de saldar cuentas pendientes con Libia. Es ilustrativo recordar que el coronel Abdullah El Senusi, cuñado de Gadafi y responsable de la seguridad interior y de la inteligencia militar, es uno de los tres cuadros libios para los que la Fiscalía del Tribunal Penal Internacional pedía orden internacional de detención el 16 de mayo, junto con el propio Gadafi y su hijo Saif El Islam, y ya fue condenado en rebeldía en Francia por el derribo del avión de la UTA⁽¹¹⁾. En cuanto a Saif El Islam, al ser designado «número dos» del régimen en 2008 como «Coordinador de los Comités Populares», aseguraba la perduración del régimen. Para otros, el protagonismo de Nicolás Sarkozy se explica por su deseo de no perder posiciones tras los reveses sufridos para la imagen de la política exterior francesa en los casos previos de las revueltas en Túnez y Egipto. Quizás haya de todo un poco para poder explicar el proceso de toma de decisiones en París, Londres y Washington, además de la referencia a la herramienta de la «responsabilidad de proteger», pero el caso del inicio del conflicto libio si algo nos demuestra es que hay mucho más que el manido recurso de algunos a explicar todo por el acceso a los hidrocarburos. En cualquier caso es evidente que los países que han intervenido en Libia bajo el amparo de la Resolución 1973 han hecho una interpretación muy flexible de la misma y de lo que debe implicar la protección de los civiles.

Por otro lado, el acceso a los hidrocarburos, y estamos hablando tan solo del 2% de la producción mundial de crudo, estaba más que asegurado sin necesidad de recurrir a la guerra, con una Libia que nunca fue sometida a un embargo total –solo los EE.UU. le aplicaron un embargo comercial mientras que el impuesto en abril de 1992 por el Consejo de Seguridad de la ONU era parcial y no incluía los hidrocarburos– y que, tras normalizar sus relaciones con todos los países occidentales a mediados de la década pasada, había abierto y mucho sus sectores de exploración, explotación, transporte y exportación. La guerra lo que ha hecho ha sido paralizar en buena medida la producción libia, ha permitido entrar o al menos preparar su futura entrada a actores no occidentales (Catar, entre otros) y las incógnitas que abre son mucho más preocupantes que la situación anterior a febrero. Rusia mantenía relaciones estrechas, como China, con Gadafi y ambas se mostraron reacias a la intervención militar extranjera si bien no la impidieron, habiéndolo podido hacer en el Consejo de Seguridad: Moscú reconocía oficialmente al CNT el 31 de agosto, tras una tibia aproximación al mismo antes del verano, y China no lo ha hecho aún, aunque es previsible que lo haga pronto en aplicación del principio de efectividad.

⁽¹¹⁾ FERRER, Isabel: «La Haya pide la detención de Gadafi por crímenes contra la humanidad» *El País* 17 mayo 2011, p. 11.

La Liga Árabe, que abrió el camino con su apoyo a la creación de una zona de exclusión aérea sobre Libia –de hecho se la había pedido oficialmente al Consejo de Seguridad provocando la ruptura de Gadafi con dicha Organización–, reaccionó de inmediato tras el inicio de los ataques el 19 de marzo. Recordemos tanto el temor de algunos países árabes a la dispersión de los arsenales libios, como el rechazo de dos miembros, Argelia y Siria a abrir las puertas a una intervención exterior que al final se produjo⁽¹²⁾. Y la reacción vino a través de su secretario general, Amr Musa, quien al afirmar «lo que queremos es la protección de los civiles y no el bombardeo de más civiles» ponía de manifiesto de nuevo las dificultades que tradicionalmente han tenido europeos y estadounidenses en su relación con esta organización. El 21 de agosto, ante la entrada de los rebeldes en Trípoli, el Comité de Asuntos Exteriores y Políticos de la Liga llamaba a Gadafi a entregar el poder y reclamaba el fin de los enfrentamientos, aprovechando de paso para calificar las operaciones de la Alianza de «injerencia extranjera»⁽¹³⁾.

El esfuerzo internacional con respecto a Libia que estamos analizando ha crecido, a través del Grupo de Contacto, una curiosa relación entre algunos países occidentales y árabes que pueden pergeñar futuras aproximaciones. Francia, Italia y Catar reconocieron de forma temprana al CNT y el Reino Unido y los EE.UU. tardaron algo más. Por otro lado, en lo que a la UE respecta, recordemos que a principios de mayo esta decidía la apertura de una Oficina en Bengasi para coordinar la ayuda humanitaria y para mostrar el apoyo político al CNT. La UE llegó a aprobar incluso la formación de una Misión europea EUFOR Libia, pero que solo sería enviada si así lo solicitaba formalmente la ONU. La Alta Representante inauguraba la Oficina en Bengasi el 22 de mayo y dos días después visitaba la capital de los rebeldes Jeffrey Feltman, vicesecretario de Estado para Oriente Medio de los EE.UU.

Por otro lado, la resolución 1973, de 17 de marzo, contó en el momento de la votación con la abstención de China, Rusia, Alemania, Brasil e India. Desde fuera del Consejo de Seguridad se oponía a ella en un principio Turquía, país que luego iría cambiando su postura. La visita del presidente Sarkozy y del premier Cameron a Trípoli y Bengasi, el 15 de septiembre, fue inmediatamente seguida por la del primer ministro turco Tayyip Recep Erdogan, quien visitaba suelo libio en el marco de una gira que incluía también Túnez y Egipto. El 27 de mayo Rusia estrechaba lazos con el CNT y pedía la salida de Gadafi, si bien ha seguido criticando, como China, diversos aspectos de la intervención de la OTAN, pero ambas potencias están abocadas, como decíamos anteriormente, a normalizar sus relaciones con el CNT ante la caída del régimen de Gadafi. El más reacio, China, daba el primer paso el 12 de septiembre reconociendo al CNT como «autoridad gobernante».

(12) CANALES, P.: «Gadafi rompe con la Liga Árabe que pide una zona de exclusión aérea» *El Imparcial* 14 marzo 2011, en www.elimparcial.es.

(13) «La Liga Árabe pide la salida del dictador» *El País* 22 de agosto 2011, p. 2.

Finalmente, en lo que a la Unión Africana (UA) respecta, recordemos a título de ejemplo que el 26 de abril Gadafi pedía a dicha Organización que se reuniera en Cumbre Extraordinaria para tratar de la agresión contra su país. Tal Cumbre nunca fue convocada, y ello a pesar de los múltiples apoyos que Gadafi tenía en el continente, pero lo que sí es destacable es que durante largo tiempo dos Comités *ad hoc* creados por la Organización, uno liderado por el presidente de Mauritania, Mohamed Ould Abdel Aziz, y otro por el de Suráfrica, Jacob Zuma, trataron, sin éxito, de encontrar una salida negociada al conflicto. Es ilustrativo recordar que, a fines de 2009, el inventario de la treintena de países deudores con respecto a Libia indicaba que veinte de ellos eran africanos (Sudán, Etiopía, Mozambique, Madagascar, Malí, Guinea Conakry, Níger o Burkina Faso, entre otros)⁽¹⁴⁾. Tanto la desaparición de Gadafi como jefe de Estado como la guerra en sí han dañado y mucho a la UA como tal, y aún es pronto para evaluar el impacto final de ambas realidades.

■ CONCLUSIONES Y PERSPECTIVA

El conflicto aún no había concluido en el momento de culminar este estudio. Gadafi seguía sin aparecer, sus fieles seguían resistiendo en la localidad de Sirte a mediados de octubre y era previsible que no se pasara a la nueva fase de estabilización y de reconstrucción hasta que dicha situación se resolviera.

El CNT había comenzado a trasladarse desde Bengasi hacia Trípoli y las labores de gobierno de dicho órgano ya podían simplificarse desde el momento en que, en junio, se había elegido en su seno a un Comité Ejecutivo formado por 17 carteras ministeriales. Los avances en términos de normalización política se hacen necesarios y urgentes, particularmente para alejar toda posibilidad de partición del país. El CNT ya declaró meses atrás su intención de convocar elecciones constituyentes a los ocho meses de la caída verificada de Gadafi, pero mientras dicha caída no se produzca será imposible acometer el proceso de desarme que se hace obligado y urgente: a título de ejemplo, una cincuenta de milicias o ‘Katibas’ bien armadas conforman el brazo militar de los rebeldes, algunas de ellas dirigidas por yihadistas reconocidos. Cuando Gadafi sea finalmente derrotado, las incógnitas que ya hoy se plantean sobre cuestiones como la cohesión de los rebeldes, su actitud de cara a la formación de un gobierno y el futuro del país en términos territoriales pondrían a prueba la hoy aún desconocida capacidad para el compromiso de los líderes del CNT. Evitar que se produzca lo que algunos califican de «éxito catastrófico», es decir un baño de sangre si las rivalidades territoriales, tribales o ideológicas se agudi-

⁽¹⁴⁾ BALLONG Stéphane: «Libye. Monopole diplomatique» *Jeune Afrique* n° 2614, 13-19 febrero 2011, p. 15.

zan, será una de las principales prioridades⁽¹⁵⁾. En ese momento se podrá comprobar la existencia de planes de previsión por parte de los rebeldes y de sus valedores extranjeros y la viabilidad de los mismos.

Aunque las imágenes de la toma de Bab El Aziziya hacen creer a algunos que los rebeldes han vencido, mientras Gadafi siga ilocalizable y sus fieles combatiendo la guerra no está terminada. Su esposa y tres de sus hijos huyeron a Argelia el 29 de agosto, la Brigada 32 que dirige su hijo Jamis no presentó la batalla por la defensa de Trípoli que se esperaba de ella, y aunque pueda estar en parte diezmada, sus efectivos restantes podrían utilizarse en una nueva fase de la guerra tras realizar un repliegue táctico. También es importante prever la posibilidad de que los restos del régimen recuperen su práctica de apoyar e instrumentalizar a diversos tipos de actores en regiones inestables –como el Sahel– para desestabilizar a las nuevas autoridades libias y a sus aliados dentro y fuera de la región. El que los rebeldes siguen viéndose obligados a combatir en escenarios como Sirte o Sebha es un claro recordatorio. Para los aviones Predator de los EE.UU. y para la Alianza el papel en términos de localizar los restos del aparato de Gadafi y evitar robos en los arsenales son misiones fundamentales en los días posteriores al desmoronamiento del régimen. Algunos medios han vuelto a hablar incluso de posibles remanentes de los programas de armas de destrucción masiva que el régimen desarrolló hasta hacerlos públicos y destruirlos en 2003: si existieran restos ocultos de este tipo de armamento podrían ser utilizados en el último momento como lo han sido los Scud lanzados desde Sirte.

Libia es una potencia regional en términos energéticos que debe de ponerse a funcionar de nuevo cuanto antes: es el tercer productor de crudo de África y posee las reservas probadas más importantes de todo el continente. Su producción le reportaba antes del inicio del conflicto 35.000 millones de dólares al año y el 85% de su producción lo exportaba a Europa. Con una población escasa y las susodichas riquezas, Libia era el único país norteafricano que no exportaba excedentes de mano de obra y además 1,5 millones de egipcios, 80.000 tunecinos y otros tantos marroquíes trabajaban en su suelo. Ahora, con decenas de miles de muertos, las infraestructuras en buena medida destruidas y múltiples preguntas políticas y de seguridad sin respuesta, Libia se ha convertido en una de las facetas potencialmente más desestabilizadoras del proceso de revueltas árabes iniciadas a fines de 2010.

⁽¹⁵⁾ Véase VANDEWALLE, Dirk: «Rebel Rivalries in Libya. Division and Disorder Undermine's Libya's Opposition» *Foreign Affairs Snapshot* 18 agosto 2011.

■ CRONOLOGÍA

Tabla 1.1. Cronología del conflicto

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO		
FECHA	ACONTECIMIENTOS	
1969	Golpe de estado liderado por Gadafi	
1986	EE.UU. bombardea objetivos libios. Muere una hija adoptiva de Gadafi	
1988	Agentes libios hacen estallar el vuelo 103 PanAm	
1989	Atentado aéreo contra el vuelo de la compañía francesa UTA	
1992	Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU)	
1998	Libia emite orden de búsqueda y captura de Osama Bin Laden	
2003	Levantado embargo. Destrucción de armas de destrucción masiva	
2006	EE.UU. retira a Libia de la lista de Estados patrocinadores del terrorismo	
2008	Seif el Islam designado heredero de su padre en Sirte	
2011	Febrero	Pérdida de control de Bengasi y asedia a Misrata. Se aprueba la resolución 1970 del CSNU. Se forma el Consejo Nacional de Transición
	Marzo	Francia reconoce al CNT. Estado Unidos, Francia y Gran Bretaña inician la operación «Odisea al amanecer» que se transforma en «Protector Unificado» bajo mando de la OTAN. La UE aprueba la misión «EUFOR Libya»
	Abril	La UA presenta la hoja de ruta. EE.UU. aprueba el uso de aviones no tripulados
	Mayo	El Tribunal Penal Internacional (TPI) presenta cargos contra Gadafi, su hijo Seif el Islam y el jefe de inteligencia Abdullah el Senusi. Se abre la oficina de representación de la UE en Bengasi
	Junio	La OTAN comienza a utilizar helicópteros de combate. Los rebeldes abren un nuevo frente en el oeste y Francia lanza armas y municiones en paracaídas para aliviar la presión sobre Misrata
	Julio	La UA acuerda ejecutar la orden del TPI. Pulso entre rebeldes y gadafistas en Ras Lanuf y Brega
	Agosto	Operación «Amanecer de la Sirena» para atacar Trípoli. Trípoli bajo control rebelde. La esposa y tres hijos de Gadafi huyen a Argelia. Moscú reconoce oficialmente al CNT. Detenido el ministro de Asuntos Exteriores de Gadafi, Abdelatif Obeidi
	Septiembre	La UE levanta las sanciones contra puertos, bancos y empresas libias. INTERPOL emite la orden internacional de arresto contra Gadafi, su hijo y el jefe de inteligencia. El FMI reconoce el CNT. Primer discurso público del presidente del CNT en Trípoli. China reconoce al CNT como «autoridad gobernante». Visitas de Sarkozy, Cameron y Erdogan a Trípoli y Bengasi
	Octubre	Captura y muerte de Gadafi.
Noviembre	Captura del hijo de Gadafi, Saif al-Islam. Captura del jefe de inteligencia de Gadafi, Abdalla al-Sanuss	

■ BIBLIOGRAFÍA

- DAVIS, John: *Le système libyen. Les tribus et la révolution* París, PUF-Recherches Politiques, 1990.
- DJAZIRI, Moncef: *État et société en Libye. Islam, politique et modernité* París, L'Harmattan, 1996.
- ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: «Libia: una guerra difícil de entender y de gestionar». *War Heat Internacional* n° 104, 2011. «Los cuarenta años de Muammar El Gaddafi al frente de Libia. 1ª y 2ª Partes». *War Heat Internacional* n° 83 y 84, 2009.
- GARRIGES, Juan: «Libia, del precedente positivo a la frustración colectiva» *Notas Internacional CIDOB* n° 37, julio 2011.
- GEORGY, Guy: *Kadhafi. Le berger des Syrtes* París, Flammarion, 1996.
- HALEY, Edward: *Qaddafi and the United States since 1969* Londres, Praeger, 1986.
- PHAM, Peter: «The Battle for Libya: Implications for Africa» *Strategic Interests-World Defense Review* 3 marzo 2011.
- VIGNOLO, Mino: *Gheddafi* Milán, Rizzoli Editore, 1982.